

Espectacular recuperación de la subespecie sureña, pero la del norte está ya casi extinguida

Rinoceronte blanco:



el gigante del pastizal

por Isaac Vega

Hace un siglo, la subespecie sureña de rinoceronte blanco se daba por extinguida. Hoy, más de diez mil ejemplares pastan libres por pastizales y sabanas, la mayoría en Suráfrica, gracias a uno de los éxitos más abrumadores en la historia de la conservación. En cambio, la subespecie del norte, más abundante en el pasado que la otra, está a punto de desaparecer de su último reducto. Garamba, en el antiguo Zaire.

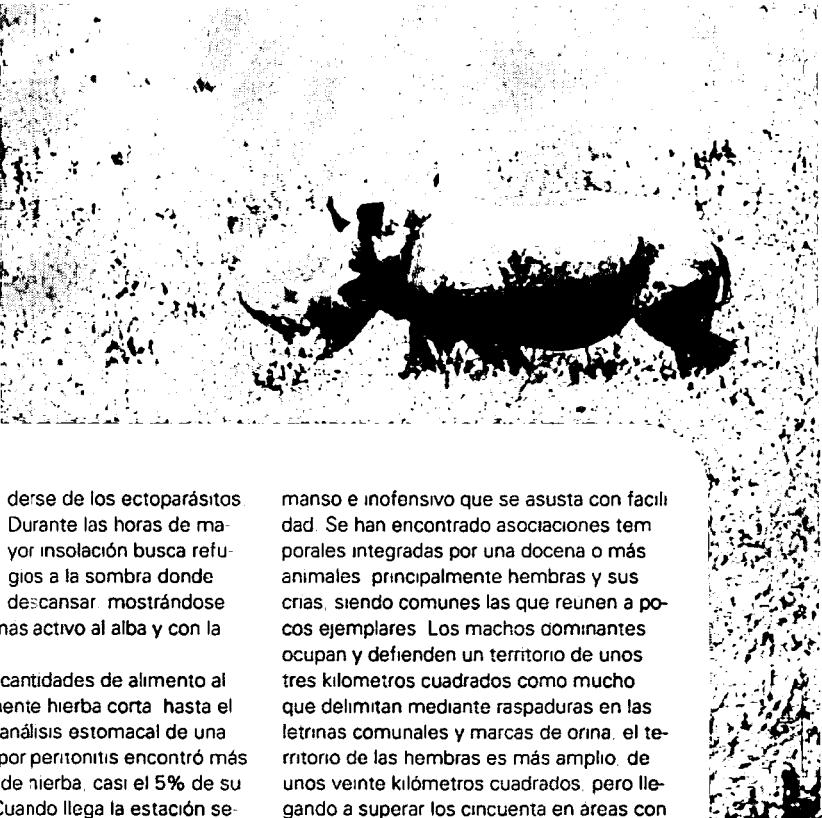
A igual que hipopótamos y elefantes, los rinocerontes son los últimos representantes de una estrategia vital muy extendida en el pasado de nuestro planeta: la de los herbívoros gigantes. En el Terciario, hace unos cuarenta millones de años, existieron muchos tipos de rinocerontídos y hace catorce millones de años, durante el Mioceno, las sabanas y praderas de África estaban ocupadas por un antepasado común de los rinocerontes actuales de este continente.

El registro fósil nos cuenta que hace unos cinco millones de años, a principios del Plioceno, poco antes de que apareciesen en escena los primeros *Australopithecus* (antecesores de nuestro género *Homo*), este antepasado común divergió en dos formas que a la postre se convertirían en el rinoceronte negro (*Diceros bicornis*) y el rinoceronte blanco (*Ceratotherium simum*).

De las cinco especies vivas –dos africanas y tres asiáticas– que existen, el rinoceronte blanco es la única

◀ Hembra de rinoceronte blanco con su cría en un pastizal del Parque Nacional del Lago Nakuru, en Kenia (foto: WWF-Canon / Martin Harvey)

que pasta; el resto ramonea los brotes y hojas de árboles y arbustos. Una de las principales diferencias entre las especies africanas reside en la forma del labio superior, con el que extraen el alimento, al carecer ambas de dientes incisivos. El rinoceronte negro, más pequeño y estilizado, presenta un hocico apuntado y estrecho, con un labio prensil ideal para ramonear en las sabanas arboladas, con profusión de matorral, que son su hábitat preferido. En cambio, ese labio es ancho y recto en el blanco,



Rinoceronte blanco

Descripción

Con una altura en la cruz de hasta metro y medio, los grandes machos adultos pesan más de dos mil kilos, pudiendo superar incluso los cuatro mil. Las hembras son menos voluminosas. Tiene dos cuernos; el mayor es el delantero y suele medir algo más de medio metro, aunque se han registrado de hasta más de un metro. Cuerpo lampiño, excepto un pequeño flequillo en las orejas y unas cerdas en la cola. Patente joroba a la altura de la nuca. Sus extremidades son cortas y robustas, ideales para soportar un peso enorme. Los tres dedos por pata dejan una inconfundible huella en forma de trébol.

A pesar de la coloración gris pizarra de su piel, el apelativo de "blanco" parece provenir de un error de traducción del vocablo *wijdt*, que en la lengua bóer de los surafricanos significa "ancho", en alusión al característico morro cuadrado. Su visión es mala, siendo incapaz de distinguir un hombre a más de treinta metros. Debido a la disposición lateral de sus ojos, para obtener una visión frontal se ven obligados a ladear la cabeza y mirar primero con un ojo y luego con el otro.

Comportamiento

Herbívoro pastador que habita en sabanas y bosques abiertos con abundante pastizal. Más exigente que el rinoceronte negro en sus requerimientos de hábitat, precisa terrenos relativamente llanos con cierta cobertura arbustiva y arbórea, más o menos dispersa, donde no faltan herbazales, agua y depósitos de barro donde revolcarse, a fin de refrescarse y desprenderse de los ectoparásitos.

Durante las horas de mayor insolación busca refugios a la sombra donde descansar, mostrándose más activo al alba y con la caída del sol.

Digiere grandes cantidades de alimento al día, preferentemente hierba corta, hasta el punto de que el análisis estomacal de una hembra muerta por peritonitis encontró más de setenta kilos de hierba, casi el 5% de su masa corporal. Cuando llega la estación seca y la hierba corta desaparece, frecuenta las zonas de hierba alta, con predominio de avena roja (*Themedea trianda*), y los parches situados a la sombra de los árboles, donde abunda la llamada hierba de búfalo (*Panicum maximum*).

A pesar de que pueden observarse crudos combates entre dos machos que se disputan un territorio y su harén de hembras, lo habitual es que se comporte como un ser

manso e inofensivo que se asusta con facilidad. Se han encontrado asociaciones temporales integradas por una docena o más animales, principalmente hembras y sus crías, siendo comunes las que reunen a pocos ejemplares. Los machos dominantes ocupan y defienden un territorio de unos tres kilómetros cuadrados como mucho que delimitan mediante raspaduras en las letrinas comunitarias y marcas de orina. El territorio de las hembras es más amplio, de unos veinte kilómetros cuadrados, pero llegando a superar los cincuenta en áreas con baja densidad poblacional.

Reproducción

Mientras que los machos alcanzan la madurez sexual a los 7-8 años, pero no se reproducen hasta que tienen su propio territorio a los 10-12 años, las hembras son maduras a los 4-5 años y suelen críar por primera vez a los 6-7 años. Tras una vida en solitario, macho y hembra se emparejan para las cópulas, que se dan a lo largo de todo el año, aunque se han observado picos entre octubre y diciembre en Suráfrica y entre febrero y junio en África oriental.

El periodo de gestación dura unos diecisésis meses, tras el cual las hembras suelen parir una única cría. Los partos son cada dos o tres años. El retoño es relativamente pequeño al nacer; aunque supera los sesenta kilos, tan sólo representa el 4% del peso de su madre. En libertad puede vivir hasta cincuenta años.



▲ Rinoceronte blanco (dibujo WWF-Canon / Helmut Diller).



especialmente diseñado para arrancar las gramíneas del suelo, siendo el ambiente ideal de esta especie pastizales altos sin demasiados árboles y arbustos.

El rinoceronte blanco fue descubierto para la ciencia en 1817 por el explorador y naturalista William John Burchell, cuyo apellido daría nombre a la cebra común o de Burchell (*Equus burchelli*). Casi un siglo después, en 1908, Richard Lydekker señaló la división entre la subespecie del norte (*C. s. cottoni*) y la del sur (*C. s. simun*). Estudios recientes del ADN mitocondrial han podido confirmar la diferenciación genética entre ambas subespecies, que de hecho han tenido rangos históricos de distribución separados.

En punto de no retorno

A finales del siglo XIX el rinoceronte blanco del norte vivía en una amplia región del centro de África, con poblaciones en Chad, República Centro-africana, Sudán, República Democrática

del Congo (antiguo Zaire) y Uganda. La presión de la caza furtiva y el incremento de la demanda de cuernos de rinoceronte en Asia (molidos, para medicina tradicional) y en Oriente Medio (para mangos, en la artesanía de jambas o dagas) en la década de los setenta y ochenta arrastró a esta población a una debacle sin precedentes.

Tanto es así que de los más de dos mil rinocerontes blancos de esta subespecie que se calcula existían antes del declive, se pasó a poco más de una docena, todos ellos en el Parque Nacional de Garamba (noreste de la República Democrática del Congo) a mediados de los ochenta. Gracias a un estricto control del furtivismo y a los programas de conservación, la población de este parque se duplicó en menos de una década, llegando a los treinta en 1993.

El censo de la población de Garamba realizado en 2002 indicaba que las cifras se mantenían estables con respecto a la década anterior. Sin em-

bargo, a pesar de la esforzada dedicación de los técnicos y responsables de este parque nacional, los conflictos armados que ha venido sufriendo la zona han sido el caldo de cultivo ideal para el furtivismo. Las patrullas encargadas de combatirlo han cesado su actividad de forma intermitente y los guardias del parque, algunos de los cuales incluso han perdido la vida defendiendo a los rinocerontes, se han visto superados por peligrosos grupos de cazadores que han campeado a sus anchas.

Al mismo tiempo que en los bosques y montañas de la República Democrática del Congo se disputaba una cruenta guerra civil, la frontera con la vecina Sudán era un continuo trasiego de expoliadores sin escrúpulos en busca de los preciados cuernos. Los últimos efectivos de la subespecie nortena comenzaron a caer y, a pesar del nacimiento de cuatro nuevas crías en 2004, el censo realizado en junio de ese año tan sólo encontró una veintena de ejemplares.

▲ Turistas montados en un elefante doméstico se aproximan a un grupo de rinocerontes blancos del norte en el Parque Nacional de Garamba (República Democrática del Congo), último bastión de esta subespecie (foto: WWF-Canon / Kes & Fraser Smith).



Mientras, la subespecie se mantiene en la Lista Roja en la relativamente tranquila categoría de "Próxima a la Amenaza".

El mayor bastión se encuentra en Suráfrica –11.000 ejemplares en 2001– donde la estabilidad y la elevada densidad de muchas de sus subpoblaciones ha permitido la reintroducción de pequeños contingentes en Botsuana, Mozambique, Namibia, Suazilandia y Zimbabue, así como su introducción en tierras donde no estuvo presente en tiempos históricos: Costa de Marfil, Kenia y Zambia.

A finales del siglo XIX los zoólogos daban por extinguida a la subespecie del sur.

Históricamente, había ocupado una buena porción del cono sur africano, en sabanas y planicies al sur del río Zambeze, pero la caza había acabado con ella. Sin embargo, en 1895 fue descubierta una pequeña población residual en Hluhluwe-Umfolozi, en la provincia de KwaZulu-Natal (Suráfrica). Aunque fueron localizados unos veinte ejemplares, se cree que la población debía rondar el centenar.

La protección efectiva sobre el terreno ha sido la pieza angular sobre

Ese mismo año la International Rhino Foundation organizó un taller de expertos para diseñar un paquete de medidas de emergencia, que incluía encuentros diplomáticos entre los dos países implicados. Pero todo parece haber fallado, ante la profunda crisis que vive la República Democrática del Congo. A pesar de ser uno de los países con más recursos naturales de África, entre 1965 y 1997 perdió más del 40% de su Producto Interior Bruto. El hambre, la corrupción y la guerra imponen su ley y son muchos los que están dispuestos a juzgarse la vida por un cuerno que fácilmente puede superar los 1.200 dólares por kilo en el mercado negro.

El rinoceronte negro del norte está catalogado como "En peligro crítico" en la Lista Roja de la UICN. Hace un año los expertos aseguraban que las cifras de la subespecie se habían reducido a un abanico de cinco a diez animales. Pero es que las más recientes investigaciones de campo, aún en marcha, sólo han conseguido localizar cuatro ejemplares. "Debemos afrontar la posibilidad de que esta subespecie ya no se pueda recuperar nunca a un nivel viable", ha declarado Martin Brooks, coordinador del Grupo de Especialistas en Rinocerontes Africanos de la UICN.

En la reunión celebrada en Durban (Suráfrica), del 10 al 17 de julio de 2005, la Unesco estuvo valorando la posibilidad de desposeer a Garamba,

uno de los parques nacionales más emblemáticos del planeta, del reconocimiento internacional de Patrimonio de la Humanidad, que tantas ayudas y visitantes le han proporcionado. Además de haber casi perdido ya a sus rinocerontes únicos, la guardería del parque y, por extensión, el Gobierno de la República Democrática del Congo no ofrecen ninguna garantía de éxito en la lucha contra la caza furtiva. Son muchos los que han venido clamando en los últimos años la

traslocación (traslado) de estos últimos supervivientes a países más seguros, como Kenia.

Nace la caza sostenible
El rinoceronte blanco del sur, históricamente más escaso y de distribución más dispersa, ha eludido en cambio la extinción y ha conseguido recuperarse después de más de un siglo de protección en reservas y fincas privadas surafricanas. El último censo coordinado por los expertos de la UICN, en 2003, arroja unos efectivos totales de 11.640 ejemplares;

la que ha pivotado la espectacular recuperación de este animal tan perseguido por los furtivos. Los ejemplares supervivientes y sus descendientes han vivido mimados y recluidos en santuarios específicamente creados, en muchos casos, para ellos, donde han disfrutado de una extraordinaria vigilancia.

La creación en 1947 de Natal Parks Game Service otro hito importante, ya que fue la primera institución que se preocupó por regular la caza del rinoceronte. El animal debía ser preservado a toda costa de los furtivos, pe-

◀ Descoramiento de un rinoceronte blanco en Zimbabue como medida preventiva para evitar ataques de los cazadores furtivos (foto: WWF-Canon / Michel Gunther).



en la especie humana dan forma a pelo y uñas y que en estos animales se agrega en forma de un singular apéndice cónico que ha sido la perdición del grupo.

Una especie como el rinoceronte blanco, tan dependiente de los pastizales, puede verse muy afectada por la transformación y pérdida de su hábitat natural ante la expansión de la agricultura o los asentamientos humanos. Pero sin duda el factor que más ha influido en su declive ha sido su caza para obtener la cuerna, primero descontrolada durante el periodo colonial y, posteriormente, furtiva.

Para poner freno a esta persecución sin cuartel, algunos conservacionistas y propietarios de fincas han ensayado todo tipo de soluciones, algunas de ellas no exentas de polémica. Animales surafricanos son trasladados a santuarios cerrados de otros países y custodiados las veinticuatro horas del día. Y gobiernos como el de Zimbabwe han llegado a crear patrullas equiparables en medios y preparación a los cuerpos de élite de un ejército profesional, con la misión de perseguir hasta la muerte a los furtivos.

ro empezaba a ser visto como un valioso recurso cinegético que podía generar beneficios de sobra para financiar su propia conservación.

Cuando en los años setenta, el rinoceronte blanco del sur entró a formar parte del Apéndice I del Cites, impidiéndose el comercio internacional de sus cuernos, muchos surafricanos propietarios de reservas criticaron la medida. Durante décadas, se habían preocupado por proteger a sus rinocerontes y procurarles un hábitat adecuado, convirtiéndose en los mejores guardianes de este tesoro vivo. Tanto es así que la caza furtiva de estas bestias formidables es poco frecuente en Suráfrica, habiéndose registrado un único pico de actividad delictiva con los 26 ejemplares que murieron en 1994, durante el transcurso de las primeras elecciones multirraciales que significaron la caída del régimen del *apartheid* en este país africano.

A pesar de esa pérdida, era evidente la abundancia de rinocerontes blancos. En muchas reservas empezaban a detectarse incluso casos de superpoblación y exceso de competencia con otros grandes herbívoros, como el elefante (*Loxodonta*

africana). En este contexto, y ante la presión de muchos propietarios que exigían poder manejar sus poblaciones, la subespecie fue colocada en 1994 en el Apéndice II del Cites, que permitía el comercio de cuernos bajo una serie de condiciones. Ese mismo año, un grupo de rancheros, científicos, veterinarios y expertos en el manejo de fauna creaba la influyente Asociación de Propietarios de Rinocerontes Africanos (AROA, siglas en inglés).

El manejo cinegético y turístico del rinoceronte blanco ha reportado a los ranchos muchos más beneficios que otros posibles aprovechamientos del territorio, por lo que se ha invertido mucho esfuerzo y recursos para que la especie se recupere. Cuando en 2003 se hizo un censo de los ejemplares que vivían en fincas privadas surafricanas, encontraron 2.779 ejemplares, 245 más que en el conteo realizado dos años antes.

Cosechas de cuernos

A diferencia de la cornamenta de otros animales, como antílopes o vacas, la del rinoceronte no tiene una base ósea. Se trata de una masa compacta de fibras de queratina que

▲ Control aéreo, desde helicóptero, de un rinoceronte blanco descornado y marcado con un número en el dorso, en una reserva de Zimbabwe (foto: WWF-Canon / Michel Gunther).

El rinoceronte blanco y WWF

WF ha mostrado especial interés por una de las animales más emblemáticos de la sabana africana. Además de apoyar económicamente al Grupo de Especialistas en Rinocerontes Africanos de la UICN ha invertido unos treinta millones de euros en las dos especies. Buena parte de este dinero ha contribuido a la recuperación poblacional de la subespecie sureña del rinoceronte blanco. Desde mediados de los años noventa, subvenciona a Ezemvelo (KZN Wildlife, ONG que gestiona en la provincia de KwaZulu-Natal (Sudáfrica) una red de reservas visitadas por más de un millón de personas y cuya labor ha sido esencial para la recuperación de la especie desde hace décadas.

Para dar continuidad y coherencia a su trabajo en todo el continente, hace diez años WWF puso en marcha un ambicioso programa para los rinocerontes africanos. Hoy comprende doce grandes proyectos, con acciones tan variadas como radio-seguimiento, asesoramiento en la gestión de poblaciones, fomento del ecoturismo, sensibilización tanto a población local como a propietarios de fincas, visitantes y turistas – y lucha contra el furtivismo.

Uno de esos proyectos consiste en el apoyo a las poblaciones de rinoceronte blanco de Zimbabue que han sido creadas a partir de ejemplares surafricanos, como Save y Bubiana, que reúnen la mitad de los efectivos del país. WWF aporta asesoramiento y formación para gestionar esas nuevas poblaciones y, como contraprestación, la comunidad local se compromete a velar por ella y evitar las incursiones de los furtivos. Los beneficios resultantes del ecoturismo o la venta controlada de las crías se reinvierten en la conservación de la especie.

En Sudáfrica, colabora con las autoridades de la provincia del Noroeste, que administran cinco áreas protegidas con poblaciones significativas de rinoceronte blanco. También lo hace con African Rhinos Owners Association, asesorando a esta red de propietarios de fincas privadas en el manejo de los casi tres mil ejemplares que viven en sus terrenos. Cada dos años, una comisión técnica participada por WWF y el Gobierno surafricano evalúa las repercusiones de esta colaboración en la conservación del animal.

Otra medida sujeta a fuerte debate ha sido el descornamiento de rinocerontes que se realiza desde finales de los ochenta en Zimbabue, Namibia y Swazilandia. Muchos son quienes piensan que, eliminado el aliciente, eliminado el problema. Además, al tratarse el cuerno de una estructura de queratina que se regenera por sí sola, se ha creado un potencial para su extracción y comercio sin necesidad de sacrificar al animal y se ha propuesto el establecimiento de un mercado regulado y legal para ayudar a financiar programas de conservación dedicados a la especie en varios países.

Sin embargo, aun no se ha valorado suficientemente cómo puede afectar el descornamiento al comportamiento de los rinocerontes y a la estructura social de los grupos sometidos a explotación. No olvidemos que las manadas son lideradas por un macho dominante que defiende su harén y su territorio utilizando su cuerno frontal como arma, en muchos casos de forma disuasoria, y que las madres se ven obligadas a defender a sus crías de los predadores. Los escasos estudios al respecto apuntan a que el descornamiento puede suponer un grave problema para estos grandes herbívoros en espacios compartidos con depredadores peligrosos para éstos.

Para muchos expertos y conservacionistas, todos estos experimentos no son suficiente garantía por ellos mismos para el crecimiento de la población y advierten del arma de doble filo que supone colocar una oportunidad de negocio por encima de la conservación de la especie. Abrir un mercado legal de cuernos, por muy controlado que sea, puede contribuir a sostener esas prácticas que generan demanda, unas prácticas que deberían ser abolidas, ya sean legales o ilegales.

La experiencia con el rinoceronte blanco nos ha demostrado que, cuando hay voluntad y firmeza, la recuperación de una especie amenazada es más que posible. También que una condición esencial para ello es que el medio en el que se desenvuelve esa especie debe disfrutar de una estabilidad aún no conseguida en los dominios de la subespecie del norte, asediada por las guerras y los furti-



▲ Cria de rinoceronte blanco junto a su madre en el Parque Nacional del Lago Nakuru, en Kenia (foto: WWF-Canon / Martin Harvey).

vos. Se va a extinguir como dramático desenlace a un proceso más general en el que no son nada ajenos la pobreza, el hambre y la injusticia social de la región.

En la comentada reunión de Durban, la Unesco sentenció en relación con el Parque Nacional de Garamba que "si no hay rinocerontes, no habrá Patrimonio de la Humanidad"; en realidad los expertos deberían haber dicho, y eso nos implica a todos, que si no hay apoyos solidarios no habrá futuro para la propia humanidad. ♦

Más información

En otros dos artículos de la sección "Fauna mundial": *Rinocerontes asiáticos: el cuerno de la discordia*, en *Quercus* 231 (mayo de 2005) y *Rinoceronte negro: el gran ramoneador*, en *Quercus* 241 (marzo de 2006). Es recomendable también visitar la web de International Rhino Foundation, ONG fundada en 1993 que se centra en la conservación de las cinco especies de rinocerontes africanos y asiáticos existentes. En www.rhinos-irf.org, cumplida información sobre la historia natural de estos animales y los proyectos emprendidos para conservarlos.

Autor

Isaac Vega es biólogo y director del departamento de Publicaciones de WWF/Adena desde 1989, donde se encarga de la edición de las revistas *Panda* y *Pandilla*. Colabora en *Quercus* desde 1991.

Dirección de contacto: WWF/Adena - Gran Vía de San Francisco, 8 (esc. D) - 28005 Madrid - Tel. 91 354 05 78 - E-mail: vega@wwf.es